

entorno para su protección temporal en los momentos de peligro.

Es posible que esta misma función se pueda asociar a la fortaleza del Puntarrón, que se sitúa ya en el interior del área monta-

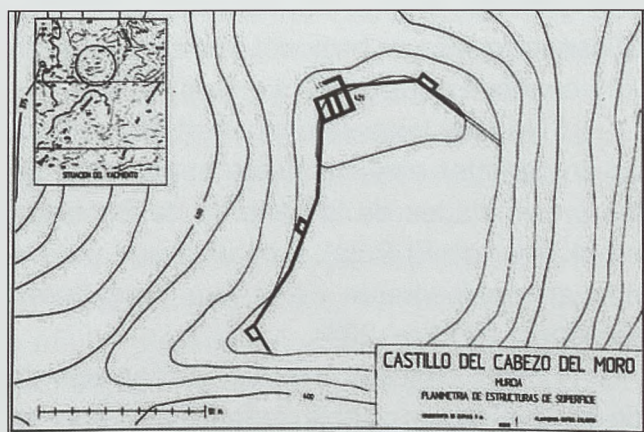


Figura 14. Planta del castillo del Cabezo del Moro (Bernal Y Manzano, 1992).

ñosa, señoreando el paso natural del Puerto Garruchal, pues este yacimiento comprende un extenso conjunto de estructuras distribuidas entre tres cerros, que incluyen murallas, aljibes y al menos una torre sobre el cerro más elevado (Jiménez, 2013, pp. 269 y 270).

También existieron en el alfoz de Murcia, además de las fortalezas ya mencionadas, fincas rústicas pertenecientes al sultán o a las élites, que frecuentemente contaron con una residencia fortificada o, incluso, con una torre que protegía a la hacienda y a sus moradores. Estamos ante propiedades que en las fuentes escritas reciben diferentes denominaciones más o menos sinónimas, como *almunia*, *rahal*, *bustān*, *yanna* o torre, de las que ya nos hemos ocupado en otros trabajos (Jiménez, 2018).

A este grupo edilicio habría que adscribir, además de las torres aristocráticas privadas, las residencias fortificadas ubicadas en el territorio de Monteagudo-Cabezo de Torres, situado a unos 3-4 km al norte del cauce del río Segura, a los pies de la cadena montañosa que enmarca el borde septentrional de la llanura aluvial sobre la que se fundó la ciudad de

Murcia. Esta zona aparece jalonada por una serie de cerros rocosos de escasa altura que afloran sobre la superficie llana de la huerta, entre los que destaca el que sirve de asiento al Castillo de Monteagudo (120 m). En la llanura aluvial también existen zonas ligeramente deprimidas difícilmente perceptibles que, debido a lo superficial que está el nivel freático, ocasionaron el estancamiento de las aguas aportadas por las lluvias, ramblas y crecidas del Segura, lo que a la postre dio lugar en la Edad Media a zonas encharcadas e insalubres conocidas como almarjales. El resto de cerros que salpican este espacio están identificados por las poblaciones que los circundan o las construcciones medievales que los coronan: el Castillejo (75 m), el castillo de Larache (59 m) y el edificio fortificado del Cabezo de Abajo (73 m); los dos primeros han sido objeto de excavaciones arqueológicas que han confirmado el hecho de que no son castillos sino edificios residenciales fortificados, al igual que sucede con los del Portazgo, situados en el otro flanco del valle. Dado que todos ellos son construcciones palatinas, cuyas murallas y torreones tenían unas funciones de carácter simbólico y propagandístico más que defensivas, no nos ocuparemos de ellos en este trabajo.

6. CASTILLO DE MONTEAGUDO¹¹

El castillo de Monteagudo se encuentra a escasos metros del palacio del Castillejo y a unos 4 km de Murcia (figs. 15 y 16); en él se llevó a cabo una excavación arqueológica en los años 80 a cargo de Navarro Palazón y 20 años después dirigió allí una intervención Martínez López. Está asentado sobre un impresionante espolón rocoso, al pie del cual corría una importante vía de comunicación que data al menos de época romana. Su emplazamiento estratégico es sin duda el más destacado de la vega murciana. Manzano Martínez (1998) defendió la hipótesis de una ocupación temprana del castillo en época paleoandalusí, que articularía el poblamiento